

La Voz de la Mujer

Aparece cuando puede y por suscripción voluntaria

PERIODICO COMUNISTA-ANARQUICO

Dirección: A. Barcia
Casilla de Correo 1277—Capital

Resúrjam...

Hemos sido agradablemente sorprendidas por la lectura de un manifiesto titulado "La Esclavitud en Buenos Aires y Montevideo" y sobre el cual no podemos menos de hacer algunas reflexiones. Hay en el aludido manifiesto párrafos tan expresivos como estos:

«Dónde no pudo alcanzar ninguna autoridad para reprimir la esclavitud de mujeres, muy bien lo pueden *unas 150 infelices* que por muchos años vivieron esclavizadas, que fueron explotadas en el modo más bárbaro y echadas a la calle como se echan las cosas inservibles.

«Son 150 ex-esclavas, que hoy se coalizan para desenmascarar a sus verdugos, para acusarlos ante el Supremo Tribunal de la conciencia pública, para hacerlos aborrecer y maldecir de toda persona que comprenda ser una ignominia sin igual, dejar que se esclavizen tantas criaturas humanas a la fin de un siglo como el actual.»

¿Qué tal? ¿qué decís de esto los que os asustáis cuando os decimos que no hace falta gobierno alguno?

Es una bella y sencilla lección. Las autoridades y el gobierno nada pudieron ni se preocuparían de hacer aunque pudieran. Pero lo que ellos no pudieron hacer lo hace la "libra iniciativa" de 150 mujeres, que pudieran ser menos ó más según la obra que se propusieran llevar a cabo.

Ya veréis como ahora el gobierno intervendrá ¿sabéis para qué? pues muy sencillo: para cobrar un derecho por poner un letrero ó chapá con el nombre de la sociedad. Es decir, para entorpecer y poner cortapisas á la acción de la asociación. Vamos por partes.

Dice el manifiesto: "La esclavitud de Buenos Aires y Montevideo."

Decimos nosotras: Crean las asociadas y defensoras de esas infelices que solamente aquí y en Montevideo exista esa y otras esclavitudes?

¡Oh, no, no creáis eso, compañeras!

Desde allá del ancho Tíber, al turbulento Plata, de allá de las gigantescas cumbres del legendario Cáucaso hasta las colosales cimas del Andes aterrador, del uno al otro Polo, por la ancha faz del mundo, dueña y señora de la raza infeliz obrera reina la esclavitud. Esclavitud más negra, más infamante y dura, horrenda esclavitud que nos tortura, que nos desgarró el cuerpo, que nos oprime el alma, la esclavitud degradante del salario!

Noches de duelo, lágrimas de sangre abrasadoras, visión fatal, noches de insomnio, negras ¡ay! muy negras pusieronme á las puertas siempre abiertas de esa mansión de lágrimas y duelo, recinto de placer para el potente!

Mi madre, la noble mártir del trabajo, en cama, en el triste lecho del dolor; mi padre, sin ocupación; mis tiernos hermanitos; pan, Pepita, pan! por qué no nos das pan? No ves que buenos somos? Pan!... bullente en ira, hermanos míos, pan!... gritaba yo con ansia loca. En dónde, cómo hallarlo? En la panadería, Pepita, si que hay, si yo lo he visto, ¿quieres que vaya? Si, verás que vengo pronto, que no tardo, que no me quedo á jugar, ¡pof te lo juro!

Así decían. Y yo, lívido el rostro, la mirada inerte, oprimido el corazón con ansia loca, mis dientes golpeando, salt con un mar de delirios en la frente, la muerte en los ojos y en el alma, ¿quién sabe que llevaba yo en el alma?

Tenía quince años, era esbelta, acaso un tanto hermosa, — ¡caballero, por Dios, una limosna!..

— Hermosa chica á fé — vale la pena.

— Vaya si la vale!...

— Por Dios, no, querida, pues yo no lo conozco, ni verle ni hablarle puedo; mas no importa, por tí te la dare, á quien por cierto miro y te confieso que te encuentro bella!

Impuro beso soñó... sentí un zarpazo... un ¡ay! desgarrador rompió el silencio de la noche húngria, que salió de mi garganta enronquescida... luego una estridente carcajada, pasos después... y luego nada.

Corrí despavorida, descompuesta la faz, desencajada...

— No traes pan, me dijo el mayorcito. — No le había, mi bien, hasta mañana, dije procurando serenarme y en voz alta y luego a su oído: No lo pidas, por Dios, que no hay di. ne. ro, dije prorumpiendo en lloro, bañando mi frente con mis lágrimas.

— Te acuerdas, madre amada, y tú mi gallardo Raul, te acuerdas? Verdad que sí? Tenías ya diez años!

Después... después... tengo vergüenza en decirlo compañeras, cual se baja... dejad que lo guarde aquí en mi pecho y que llóre á ver si eso me calma!

Sigamos recordando:

«Si la Pólice de Montevideo siguiera el noble ejemplo de la de esta Capital, ¡oh! entonces los *Caffens* se verían cerradas todas las puertas por don. e introducen aquí su mercadería, más según parece, á las autoridades policíales de Montevideo poco les importa, que se introduzcan allá mujeres para mercaderías, pues hasta hoy las solicitudes que enviamos á aquella Jefatura, en el sentido de apoyar nuestra misión, han quedado letra muerta.

«Una vez que las *mujeres importadas* llegan á desembarcar en Montevideo y pasar en los *Depósitos*, es sumamente difícil saber de cuál parte llegarán á Buenos Aires, porque para realizar esto los sitios y los modos son muchos y diferentes.

«Cierrese á los *esclavizadores* el puerto de Montevideo, como aquí se les cerró la *Dársena* y entonces si quieren importar mujeres en la *América del Sur* no les quedará otro modo que servirse de *globos aerostáticos*»

Llamáis noble al proceder de la policía de Buenos Aires! Si supierais que ella sabía hace mucho lo que pasaba... Si supierais que ella compartía con los infames "Caffens" la ruin ganancia del comercio de esa carne humana!

Olvidáis acaso las libretas y otros cobros impuestos que mi pluma se resistió á escribir? Mal haya la raza ruin de comerciantes de nuestra carne, hermanas...

En cuanto á la policía de Montevideo, ¿qué le importa á ella? Le daríais vosotros la ganancia, que de esas infelices sacan?

La de aquí (no os asombréis) proseguirá sacándola.

Cerrar el puerto de Montevideo y las *Dársenas* de Buenos Aires!...

Cerrad la miseria, compañeras, y habránse cerrado de doquier las playas.

Pero entretanto, ¡ay de la raza infeliz de obreras! ¡ay de las pobres proletarias!

En suma. Una asociación de bravas, pero aún no bien conscientes compañeras, que por LIBRE Y ESPONTANEA INICIATIVA sale á luchar en defensa de las víctimas de una clase de esclavitud. ¡Ay! existen tantas!

Pero al fin es moverse, es luchar y eso es vida, es tener un pensamiento, un ideal y cuando vemos tantas que viven sin pensar en nada.

Otros párrafos:

«Estamos dispuestas á hacer cualquier sacrificio para seguir resueltas y llenas de entusiasmo en la santa misión que nos impulsamos. Ningún obstáculo no nos detendrá en nuestro escabroso camino. Si nos hacen falta las fuerzas osaremos heroicamente como al soldado sobre el campo de batalla, si nos harán falta los recursos después de haber vendido hasta el último trapo,

tramos pidiendo limosna en nombre de la humanidad y de la Religión ultrajadas!

Mucho nos gusta ese ánimo, mucho, pero ya lo veis, tendréis que vender *hasta el último trapo* y quien sabe si aún así ganáis.

Vender los trapos, hermanas queridas!

Y decís que lucháis en nombre de la Religión ultrajada? Craso error, queridas, en nombre de vuestros corazones generosos sí, pero jamás en el de esa religión que en tanto que vosotras estáis dispuestas á vender vuestras ropas por salvar de la esclavitud de la prostitución á vuestras compañeras, ella guarda por doquier y en todas partes enterradas, deslumbrantes y espléndidas riquezas, tesoros de valor incalculable, y su jefe, el *santo padre* *truce*, once mil habitaciones tiene para solo su regalo en su palacio en Roma!

En nombre de una religión que os dice, no os acariicéis, oh jóvenes que amáis, sin antes casaros, ni os casaré si no pegáis!

En nombre de una religión que desprecia á la mujer caída, y que en Roma la ciudad de sus afanes, comerciaba también, con vuestros cuerpos, pues *cuatrocientos prostíbulos oficiales*, de los cuales el *religioso padre santo* sacaba un beneficio líquido de *trecientas mil libras anuales*!!

Oh, no digáis tal, que tiembla el labio, late el corazón aprensado, y trémula la mano se levanta buscando un *santo* rostro en que desarg y la desbordante ira de nuestros corazones!

Para terminar copiamos la carta que una vez enteradas del manifiesto aludido enviamos, dice:

Buenos Aires, Noviembre 1896.

A la Sociedad *Deutscher Frauen Verein*.

Salud y libertad!

Queridas hermanas:

Hemos sido agradablemente sorprendidas por vuestro Boletín No 1, es decir sorprendidas por la iniciativa que habéis tomado, porque en cuanto á la esclavitud ya sabíamos que existía.

Como quiera que nosotras también luchamos por la libertad no solo de nuestras defendidas sino de toda la clase obrera, no solo en defensa de las que como carne de matadero son traídas á estas playas por una clase de explotadores, sino en defensa de nosotras mismas y de todos los esclavos y en lucha contra toda clase de opresores, hemos recibido con simpatía vuestra idea.

El fin que os proponéis es noble e no dudarlo, mas ca da cual según sus necesidades; nosotras miramos más lejos, no nos concretamos á combatir á una sola clase de esclavitud; estamos contra todas.

Consideramos que los efectos tienen sus causas y que es á estas últimas á quien hay que atacar cuando los efectos son malos.

¿Cuál es la causa de que nuestras infelices protegidas lleguen á estas playas, para ser sumidas en el horrendo recinto del prostíbulo?

¿Por qué abandonarán sus hogares, sus padres, sus amigas, sus hermanas y su amor acaso?

Por la miseria sin duda, pues si tuvieran lo suficiente para vivir en su país natal, es indudable que no le abandonarían para venir á estas apartadas regiones en demanda de pan. ¡Triste pitanza!

Luego, pues, la miseria es causa de su desgracia. Veamos ahora cuál es la causa de la miseria, no de ellas solo, sino de todos los obreros del mundo entero. Queréis que se lo preguntamos á los que poseyendo miles de millones tienen á bien traficar con el hambre, el trabajo y la sangre del obrero?

Tened en cuenta, hermanas, que los agobiantes impuestos y la despiadada sed de oro de los acaparadores de la tierra y los comerciantes en general, tanto el que por vivir él cómodamente os aumenta el precio de la casa ó os vende más caro el pan mermando de tal modo los productos y el salario del trabajador, que obliga á éstos á permitir que sus jóvenes y hermosas hijas abandonen sus paternos lares y vengán á vayan al prostíbulo. Luego tenemos causa de la prostitución: la miseria; causa de la miseria la explotación y esto no solo sucede en la secular Europa, en todas partes pasa.

Aquí en la culta Buenos Aires, como la llamáis vosotras, sucumben miles de jóvenes unas en el taller, otras en su hogar por exceso de trabajo y falta de alimento y otras en los prostíbulos, y en los hospitales miles.

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Y esto sucede con proletarias nacidas en la misma cuna Buenos Aires, porque habéis de saber que para el obrero no hay más patria ni más gloria ni más nada que el taller, el obratorio o la cárcel.

Cuando una persona está obligada a vender sus fuerzas ó su cuerpo á un patron, no es libre en modo alguno, no se libre de ser esclavo, por librarnos de toda clase de esclavitud lucharemos.

Yo otra, lo habéis sólo por una.

Más no importa, os aplaudimos.

Eso decía la carta y que os desea emancipación y cariño dice

PEPITA GERRERA.

11 de Noviembre de 1887

Fecha que hace nueve años quedó grabada en el corazón de todos los que aspiran a mejorar la triste condición del esclavo moderno, en que están sumidos todos los obreros.

El crimen jurídico llevado á cabo en Chicago el día 11 DE NOVIEMBRE DE 1887 por la sanguinaria burguesía norteamericana, de acuerdo con las teorías de la de todos los demás países, no se borrará jamás de nuestra mente.

Ni se borrará tampoco el de la burguesía española que, no queriendo ser menos cruel, la siguió después levantando por segunda vez el patíbulo en Jerez, Monarquía española, República (modelo) americana, diferentes nombres é idénticos procedimientos. Y esto es todo.

Pero no importa; los mártires que sucumben, no mueren para la posteridad; que si en la cruz se admira la abnegación del mártir del Gólgota, bien puede ser el *cadalso*, símbolo de redención.

Y no por esto, creas, bestial burguesía, que nos resignamos á ser los mártires de siempre, no; que nuestro más anhelante deseo es acelerar el día de las venganzas, para recordarnos por última vez las víctimas propiciatorias de vuestros crímenes y maldades.

Creistais dar fin de una idea redentora asesinando á sus propagandistas, y ya lo véis, de las cenizas de los muertos, se levantan millares que la propagan y que os matarán.

Seguid, seguid exultando á hombres de ideas libertarias, que la misma humanidad se encargará de darles vida en los que nacen!

Solo conseguireis con vuestros instintos feroces, que nosotros, los de la plebe ignorante y baja, vayamos acumulando día por día en nuestros lacera dos corazones, el odio reconcentrado y profundo hacia todo cuanto nos esclaviza y humilla, por vosotros creado.

Es lo que nos habéis enseñado: un camino de luto y sangre para no saber más que odiaros cuando recordamos á los heroicos mártires del trabajo, de la guillotina y del tablado.

M.

A las madres

Y 4-4 principalmente, madre mía.

Disculpádmee, queridas lectoras, si solo sé decir cosas tristes hoy; mas ¿qué queréis?, veo ante mí cosas tan tristes, sufra tanto mi corazón, son tan dolorosos mis pensamientos, que hasta las vibraciones de mis sensaciones son tristes.

Tal vez que la mayoría de vosotras sonrereis compasivamente al leer estas líneas y, no obstante, oreo, mientras las estoy trazando apresuradamente, hago esfuerzos por contener las lágrimas rebeldes que pugnan por salir de mis hinchados párpados.

¿Sabéis por qué? porque estoy pensando en vuestros inocentes piquenuevos, en vuestros queridos niños.

¿Cuánto los amáis, verdad? ¿Cuán inocentes y hermosos son! ¿Qué de inefables gozos os producen sus caricias, sus besos é infantiles gracias!

¿Qué dicha es ser madre! ¿Qué inmensa ventura hay en poder estrechar contra nuestro seno á ese pequeño ser á quien por no tener en nuestro idioma mezcunino frase más expresiva, llamamos hijo!

¡Flores, pájaros y niños, posearos y poseer al dulce é inolvidable objeto de un perdido é inolvidable amor, he ahí toda cuanta felicidad buscara yo en el mundo!

Dulce y triste es para mí el ver la juventud na-

ciente, es decir, la infancia. La vista de un niño recogía mi corazón por un momento, porque amo la niñez, mas no puedo tampoco ver un niño sin que mi corazón se oprimiera y le sienta dolorido, hinchado de amargura.

Cuando le miro risueño y sonrosado venir á mi regazo, le beso y colmo de caricias, y todo cuanto puedo hacer para hacerle reír y gozar, me parece poco, porque veo enfrente á él un porvenir no seguro y cierto, no risueño y sonrosado, sino oscuro, muy oscuro; incierto, muy incierto; lleno de padecimientos, de luchas, de miserias, de tristezas y de dolorosos pesares. ¡Tiemblo por su suerte!

Si se enferma ¡ay! su pobre madre no podrá proporcionarle un buen médico; ¡cobran tan caro! ¡somos tan pobres los pobres!

Cuando tenga la edad de comenzar á estudiar, ¿podrá hacerlo, quién sabe, ¡son tan escasos los salarios! tal vez tendrá que comenzar á trabajar para ayudar con sus pequeños bracitos á sostener las necesidades del hogar.

Iré á una fábrica, á un taller, ¿cuánto lo temo! ¡los capataces son tan duros de corazón! ¡son tan poco compasivos! ¡abusan tanto de los niños! A mí me pegaban mucho cuando siendo niña (no tenía aun 12 años), trabajaba en una pequeña cárcel, en donde se fabricaban camisetas.

Conservo aun en la cara la cicatriz de un golpe que se me aplicó porque en un descuido quemé una manga de una camiseta cuyo valor era de un peso y veinte, importe que se me descontó de mi salario, que era de noventa centavos diarios. ¡Una cicatriz de una herida por la cual manó abundante mente la sangre, como si todo el oro, como si todas las riquezas del mundo valieran una sola gota de sangre obrera!

Temo también que el exceso de trabajo, lo mismo de los talleres, lo poco nutritivo del alimento, hagan palidecer, primero las mejillas, hoy sonrosadas de vuestros hijos y después languidecer, enfiquecer y tornar anémicos, enjutos y tal vez tísticos los cuerpecitos de esos lindos piquenuevos!

Después temo, si son todos varones, que la patria les mande á luchar, á exponer sus vidas, á morir quizá destrizados por un feroz balazo en su rubia cabellera, cuya frente tersa sombras hoy los revueltos bucles de su cabello; ó que con las carnes desgarradas, cubierto de lodo sangriento y pisoteado acaso por los herrados cascos de los corceles del enemigo, exhale el postrer suspiro, solo y abandonado en un campo de batalla, lejos, muy lejos de vosotras, ¡oh madres!

También temo que un día carezca de pan, de hogar, de amor y de amigos, que en vano busque trabajo y no le halle en parte alguna... ¿Qué será de él entonces! ¡Ah! ¡no me lo preguntéis, no quiero, no, no quiero pensarlo, tengo miedo de hacerlo!

Si es niña, ¡oh! entonces, mi temor se torna en angustia, mi tristeza en horrible inquietud, la fábrica, el taller, el capataz, las insinuaciones arteras del dueño ó amo, la amenaza de las despedidas si no se accede á ciertas vilezas, y allá en lontananza, donde el aire se hace más espeso, la atmósfera más insalubre, el pan más negro, la noche más oscura, la vida más pesada y las lágrimas más amargas, la tétrica mansión de las caídas!

Después la cárcel, el hospital, el asilo, el anfiteatro, la infamante autopsia, las carcajadas soeces, las risotadas impuras de los practicantes y luego la tumba, la nada, y sobre ella, la eterna y estridente carcajada de los satisfechos, el lúgubre tañir de las campanas, el lúgubre redoble del tambor, el seco batir del paño de la pasiva bandera que el viento agita, el rodar presuroso de los lujosos carruajes del señor, y el eco impuro de la impura orgía de los impuros reyerezuelos del trabajo.

¡Cuánta infamia! Por eso el mecer de la cuna de los niños, sus alegres sonrisas, sus infantiles palmoteos, sus tiernas é inocentes caricias, llenan mi pensamiento de amargura, embargan mi corazón de tristezas, inundan de lágrimas mis ojos.

Vosotras ¡oh, madres! que amáis á vuestros piquenuevos, ¿no habéis jamás pensado en el incierto porvenir que les aguarda?

Es muy triste oírlo, y, sin embargo, ese porvenir podría ser risueño y bello si vosotras lo quisierais como los quiero yo.

Meditad en el medio mejor de hacer más risueño el porvenir de vuestros niños. No penséis más

como antes en "eso está muy lejoso" "yo no lo he de ver".

¿Y vuestros hijos? ¡Oh, madres!... ¿Y vuestras niñas?...

¡Amadles! ¡no seais egoístas! ¡tened corazón!

PEPITA GERRERA.

El grito de la plebe

(Esta composición será recitada en la revista que se celebrará el 15 del corriente en la Unión Obrera Española, Chacabuco 661)

¡Háenos aquí por fin! ¡Por fin llegamos! ¡Sabéis quién somos! ¡La innumera falange de proscriptos... Que llega con fiebre alarido A pagaros la cuenta de delitos En que le habéis sumido. Sin otro crimen ni pecados. Que aquel de haber nacido En choza ruin desheredados!

¡Háenos aquí por fin! ¡Oh raza envilecida! De vuestro alcazar en las puertas golpeando; ¡Sabéis quién somos! ¡La plebe maldiceda! La que pasó llorando.

Hasta hoy, los días de su amarga vida. ¡La inmunda y baja plebe! que arrojada Del mundo todo, y por todo acatunada. Ya da gemir y de llorar hastiada De Cain á la raza encañalada.

¡Viene á saludar la cuenta prometida... Los hijos somos del trabajo ingrato Que vagando sin pan y sin hogares... Y sin paternos lares... Y sin amor... sin nada... Amargo llanto á mares.

Triste y sin consuelo derramaba. Hasta que atronando Los montes y la sierra De gozo palpitando Cual eco del averno Oímos el clarín, rúncico de guerra Con que nos fué llamando Y los odios recordando De los camines de la tierra Abortos del infierno.

Allá detrás los mares Le voz de las venganzas seculares... Oído habernos como hambrienta fiera Que llegar mira la presa que acobarda. La señal que antelaba Que llegado era.

Y cogiendo el puñal de las venganzas Y la humeante tea; Háenos aquí, que á cobrar venimos Gota por gota la sangre que vertimos.

¡Sabed, pues! ¡sabed á qué venimos! ¡A sacaros la sangre de las venas Para lavar con ella aquestos siglos: Señales de cadenas Que ahora con pesar cantamos.

De nuestro mal y duelo De siglos os debemos larga cuenta! Mas... ¡alegrados que al fin permito el cielo! Pagaros una á una tanta arcenia.

Cuando la voz del exterminio oímos Retumbar por los ámbitos del mundo ¡Sabéis donde estábamos! ¡Del lupanar en el recinto inmundo Algunos llorábamos!

En horribdas prisiones á millares Y de miles á cientos en destierro Arrastrando por ajeno yerro La cadena de odios seculares! ¡Hicistéis de nosotros.

Porque á vuestra maldad así le plugo; Ya el reo, ya el verdugo, Ya el ladrón, ya el suicida, Parlas sempiternos de la vida!

¡En vano fué implorar, Gemir en vano! ¡Cuán caro ha de pagar Su inicuo proceder el vil tirano!

Ya más el llanto á mares No derramamos tristes. Ya más ante el señor nos humillamos. Ya más no le imploramos. Ya más no somos lo que otra vez fuimos. Ya si en son de venganza nos venimos, Vosotros lo quisistéis!

Esta, esta herida, ¡mirad! Que negra sangre aun brota, ¡Mirad! Traemos rota Y cubierta con polvo del camino La burda vestimenta Del paño peregrino Proscripto de la vida.

Impreso en nuestra frente el negro signo De vuestra negra afrenta. ¡Mirad nuestras mujeres, Cual las llamáis vosotros! ¡Miradlas! Traen rotos De la pureza los candales todos, Que blancos cual carmito Y bellos cual de un niño La sonrisa primera.

Manchadlos con el lodo Con que en vuestros placeres Lo espicabais ¡oh! ¡Mirad esta ramera Que maldígels un día Contra ella del desprecio Lanzando el rígido anatema. De fur portunada que antes era, De fuerza y amor viviente emblema. De vil pitanzas el pueblo Le disteis en la orgía Para dejarla en el siguiente día Del lupanar inmunda. En los negros dinteles arrojada, Acompañando su dolor profundo Con torpe carcajada.

Mirad nuestras hermanas Que á igual de nuestras hijas De puras, gentiles y hichiceras, Tomadéis en livianas, Corruptas y lubricas rameras, E inicuas y viles cortesanas.

¡Nuestros hijos mitad, pálidos débiles! Mitados por la lepra cancerosa De infamante y corrupta podredumbre Adquirida en presidios ó cuarteles A donde, crueles, Las llevastéis á infame servidumbre. ¡Raza impura, odiosa, raza maldita! ¡Ved en sus frentes pálidas escrita La huella sin igual del sodomit.

Todo esto os lo debemos... ¡Noches de dolor, males sin tasa. Tantos ¡ay! que la memoria escasa A todos recordar ya no podemos!

Vano es el llanto y vano el ruego. Pues nuestra mal al recordar prolijos, Jurado hemos por lúgub, que el mismo fuego Abrasará á los padres y á los hijos.

¡Por qué lloráis! ¡Miserables! ¡Os aterra Del corazón nuestro la dureza implacable! ¡Acordaos ¡oh! laras! que en fraternal guerra, A ser así nos enseñastéis un día... Tal siempre nos habéis tratado. Ya véis pues que no hemos despreciado La enseñanza ruin que prodigado Nos habéis en asilos y cuarteles. ¡Qué más queréis! ¡No somos cual vosotros Malvados y crueles.

De alma y corazón, podridos, rotos! No loréis pues, que es vil quien se acobarda De sus acciones al ver el resultado. Después de tantas cual habéis matado. ¡Ved en su mente la huella que os marca! ¡Ved en su pecho la herida que os marca!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad! ¡Ved en su frente el signo de la maldad!

¡También... También en antaño! Nuestros padres tristes nos loraban. Mandando sangre el corazón herido. Y su llanto y su dolor burlaban. Sus gemidos dolientes despreciado. También ayer vuestras esposas A vuestras pies gemiendo se arrastraban. Y de sus ayes de piedad burlaban Las notas que jumbrosas.

También de vuestras hijas De sus penas quejándose prolijas. A vosotras llegó el momento triste. Pidiendo compasión que no tuviste. ¡Vaya! ¡Comaradas! Se hace tarde. Ya clarea la aurora en el oriente. ¡No la véis! ¡Mirad! parece que arde El trono de algún Dios Omnipotente!

Cerrad las puertas y aplicad la llama A ver de hacer de modo... ¡Eh! ¡quién llama! ¡Eh! ¡quién llama! ¡Eh! ¡quién llama!

¡Ya no más piedad, vano es el ruego; Ya de tomar la venganza la hora tarda! ¡Dad esas apliques! ¡Dad esas apliques! ¡Dad esas apliques!

¡Y al que tenga piedad, ese va á fuego! Quedemos algunos en la entrada. Nuestro triunfo á mirar alegremente. ¡Uff! ¡en marcha los demás, que ya se siente El hedor de la carne calcinada.

PEPITA GERRERA.

A LA MUJER

A vosotras, compañeras de trabajo é infortunio me dirijo, á vosotras que sufrís como yo la doble esclavitud del capital y del hombre.

Algunas de nosotras hemos abrazado el bello ideal anarquista, porque comprendemos que solo con la amplia libertad que ésta proclama, podemos ser felices.

Los hombres todos, proletarios lo mismo que burgueses y todas las clases dominantes, siempre han tenido á la mujer en la mayor ignorancia para poder así con más facilidad dominarla, ha procurado mantenerla siempre en la esclavitud, y para impedir que saliera de esta triste condición la ha rodeado de preocupaciones necias, ha menoscabado su trabajo, su influencia en la sociedad y la ha mantenido en la familia la esclavitud de la segunda mano, ha arrebatado el honor para que á la vida no pudiera salir, y cuando la desgracia...

¡Digo segura que muchas de mis compañeras de infortunio al leer esto dejarán asomar una sonrisa de desden á sus labios; les parecerá lo que digo un absurdo ó simplemente una broma; mas si ellas se detienen á reflexionarlo, comprenderán que lo que les digo no es ninguna invención mía, sino el reflejo de lo que pasa en la sociedad.

También sé que á la pudiente señora que va al teatro de la Ópera, esto le causará risa, es natural, ella aunque tenga que ocultarse satisface todos sus deseos; tampoco le importa á la honrada matrona esposa del doctor tal ó cual porque ella mientras que aparenta que va á hacer una obra de caridad, aprovecha ese tiempo para hacer lo que la estúpida sociedad burguesa prohíbe.

Si una de nosotras proletarias se entrega á un hombre que ama, es al punto considerada como una prostituta y despreciada, hasta por sus mismas compañeras, como si se hubiera degradado, cuando no ha hecho más que seguir los impulsos de su corazón.

En cambio, si un hombre fuese virgen al tálamo nupcial sería despreciado y serviría de risa á sus amigos y á la misma que consideraría deshonra no ser tan virgen ella.

Hasta este extremo ha llegado la estupidez humana, hasta considerar justa, aceptable y buena la ley del embudo.

Nos hacen creer en un Dios Todopoderoso para que por temor á un castigo imaginario no procuremos cambiar de vida; nos dicen que todos somos hijos de Dios, y sin embargo vemos que ese Dios debe ser un padre muy injusto cuando tiene á la inmensa mayoría de sus hijos en la miseria y obligados á trabajar para satisfacer los gastos y los caprichos de los que deberían ser sus hermanos; nos dicen que Dios castiga el adulterio, y sin embargo nosotras sabemos que las señoras más enopetadas que como más instruidas deberían conocer más á Dios, son con pocas excepciones las que más engañan á sus maridos, y lo que es más gracioso, los curas, esos humildes ministros de Dios, son los que

ellas eligen para satisfacer sus necesidades sexuales. No creais, queridas compañeras, que exagero en lo que estoy diciendo, si os es posible, averiguad lo que el señor del Carril hizo con el cura de Belgrano cuando lo encontró con su esposa. Hace poco tiempo fué llevado preso otro cura (también en Belgrano) porque estaba cumpliendo con los preceptos de la ley de Dios.

Todos los hombres: los ricos, los pobres, la señorita *high life*, y la respetable matrona hacen en cuestión de amor lo que quieren, todo está permitido para ellos y nadie osa atacar á los derechos adquiridos. Solo la mujer proletaria es la que está obligada ó debe temer las consecuencias de un deslizo porque para ella no habrá perdón; ella debe callar y sufrir; ella debe ir á la fábrica ó á la tienda y escuchar con agrado las estupideces que el gomoso y presumido dueño ó dependiente le diga; si quiera ser honrada tiene que conformarse con contraer ciertas enfermedades que dañan horriblemente su organismo, tiene que rebelarse contra la naturaleza, porque le han quitado el valor para rebelarse contra la mentira y el orimen.

A nosotras no se nos quiere más que por el provecho que podemos dar, ora satisfaciendo los apetitos de los hombres, ora para que trabajemos sin descanso, sin acordarse jamás que nosotras también tenemos un corazón capaz de sentir generosos impulsos, y una inteligencia que puede concebir y asimilar ideas científicas y nobles.

La delicada señorita que no tiene que ganarse el pan que lleva á la boca se la aprisiona dulcemente en una dorada jaula. A nosotras brutalmente se nos obliga á seguir la voluntad de otro.

La esposa del burgués puede gozar de las caricias del amor. La del trabajador apenas si tiene tiempo de escuchar los soeces insultos que éste en su desesperación le dirige.

La madre burguesa vive tranquila porque sabe que su hijo tiene un brillante porvenir y no lo matarán en la guerra. La trabajadora en cambio puede estar satisfecha, porque después de muchos trabajos é privaciones para criar á su hijo, éste será un soldado de la patria, y él vivirá como un príncipe en la guerra, en la victoria, y con la mejor perspectiva de morir en un hospital ó en una prisión. ¡Ved el miserable consuelo de que si su hijo es soldado y su esposo está en huelga haga fuego sobre él; en cambio podrá para compensar estos beneficios morir de hambre sin maldecir á los cansantes de su desgracia, porque entonces sería una mala patriota.

Compañeras; puesto que todos van contra nosotras, puesto que sobre nosotras quieren desahogar todos sus iras y hacernos blanco de sus infamias, rebelémonos; pero rebelémonos de una manera enérgica que no de pábulo á que nos sigan considerando como seres débiles é incapaces. No besemos más la mano que nos abofetea, no seamos por más tiempo ruines y cobardes; sigamos el ejemplo de esas compañeras que apieron arrostrar la muerte por una causa justa.

MARIA MUÑOZ.

A las proletarias

Niñas queridas, vosotras que trabajais tanto un día y otro día sin más reposo que el estrictamente necesario para no sucumbir á la fatiga, vosotras que amáis á vuestros hermanitos, y, sin embargo, no podéis darle lo que les hace tanta falta: educación, buen alimento, buen vestido, buena ropa, expansión, luz, aire, etc. Vosotras que amáis tanto á vuestros padres y que no obstante les véis que carecen de tantas cosas, vosotras que queréis á vuestras amigas y no obstante, no podéis ayudarlas cuanto y cuando lo necesitan, por qué no parais un instante vuestras labores y meditar en vuestra situación.

Vosotras habéis trabajado siempre ¿no es verdad? Vuestros padres también, vuestros hermanos igualmente, y decidme, ¿después de tanto trabajar tenéis lo que os hace falta, posesía y disfrutáis de lo que deseais? No. ¿Verdad?

No, porque vuestras ropas no son tan abrigadas ni de tan buena clase como las necesitarais; vuestros botines tienen quizás más uso del conveniente, vuestra habitación no es tan cómoda como es de

desear, vuestras comidas no son tan sanas, tan nutritivas y tampoco tan abundantes como es preciso.

¿Empléis, pues, vuestro dinero, de mala manera acaso? ¡Ay no! Vuestras diversiones son muy escasas, el teatro casi nunca, paseos muy escasos y esos a pie, lujos ninguno, libros, ¡ay de mí! hasta ni ese pequeño placer de la lectura podéis disfrutar, porque cuestan muy caros los libros. ¿A qué se debe entonces el que trabajando tanto disfrutéis tan poco y de tan escasos placeres?

¿Lo sabéis acaso? Tal vez sí y tal vez no, pero de cualquier modo es mejor que yo os dé mi parecer.

Yo creo que se debe simplemente a que os pagan muy poco por vuestro trabajo y a que os cobran mucho por todo cuanto necesitáis para vivir. ¿Por qué así? Simplemente también porque hay quien os quita una parte, la mayor, no lo dudéis, del producto de vuestro trabajo, ¿quién es el que así os roba, ó mejor dicho, nos roba porque yo también soy obrera y no hay obrero ni obrera que no sea robado y robada?

Los que viven sin trabajar, es decir, los patronos.

¡Los patronos! ¡los que nada hacen, los que no trabajan! ¡y ellos no obstante disfrutan de todas cuantas comodidades puede proporcionar la civilización y el progreso moderno! ¡Qué injusticia!

Yo bien sé que vosotras diréis que los patronos trabajan, que sacan cuentas, que cuidan los talleres, que dan órdenes, que llevan los libros, que vigilan sus operarios, etc.

Peró decidme, si vosotras os ponéis por ejemplo a sacar muchas cuentas en vuestras casas, a dar muchas órdenes, y a vigilar mucho a vuestros hermanos, al fin del día ¿qué producto habréis presentado, ante la vista de los demás, de vuestro trabajo?

Ninguno, unos cuantos garabatos en un papel y eso es todo, las órdenes se habrán perdido en el aire, en cuanto a la vigilancia, esa hay que tomarla de una pata para que no escape. Tal vez vuestros pequeños hermanos habrán trabajado más, pero lo que es vosotras ¿qué habéis hecho? Nada, simplemente.

(Continúa)

LA TII

¡Oh mi dulce y tierno amor! ¡Oh mi sin par Patrón! luz y alegría en estas regiones! De mi ferido pecho la triste queja escucha, y después si es poco el mal que me habedes fecho tú y los tuyos con las vuestas entueratas!

Escúchala:

«Es el caso que en Gandé existe desde hace muchos años una poderosa organización cooperativa del partido obrero, titulada Woorrit (en castellano *adelante*), con un periódico que lleva el mismo título, órgano principal del partido socialista belga, fundado y dirigido todo por el señor Anseelo, actualmente diputado socialista en el parlamento belga.

«Pero los regeneradores de la sociedad han ido todavía más lejos de lo que iría cualquier aborrecido patrón en el camino de la iniquidad. Como el *Topus* además de ser una empresa industrial cooperativa es también una empresa política, esta providencia de los obreros les retenía parte de sus salarios para formar un fondo que servía a ir procurando mandatos electorales a unos cuantos protegidos por el santo pontífice de la asociación, a enviar fondos a Holanda para sostener huelgas, y a otros fines igualmente útiles y provechosos para los obreros de Gandé.

«Por las revelaciones del ciudadano De Witte hemos sabido que las obreras que confeccionan las camisas para la sociedad cooperativa, sufren un descuento de 5 céntimos sobre los 23 céntimos de franco que perciben por cada camisa.

«Sobre estos 5 céntimos, que representan cerca del 25%, se aplican 3 céntimos al material, y 2 a la caja llamada de resistencia, es decir, que una buena obrera, capaz de hacer por ejemplo cuatro camisas por día, no gana en todo sino frs. 0.92, sobre cuyo miserable salario, además del descuento por material (12 céntimos), se le descuenta cerca del 10% para alimentar la caja de los ciudadanos que se dedican a la política, quedando su salario reducido a la ridícula suma de 72 céntimo de franco!

«En Gandé ha tenido lugar una reunión general de la sociedad, donde se han discutido acaloradamente esos hechos, se han oído las quejas de los obreros, y la defensa de Anseelo, quien, para imitar en todo a esos vampiros de patronos, ha rehusado terminantemente comunicar a los socios los libros de la sociedad, a fin de que nadie conozca el empleo de los fondos sociales.

Como se ve, para una vez que los socialistas se metan a industriales, lo hacen casi tan bien como esos monstruos de industriales que se usan en la podrida sociedad en que vivimos.

«Que digo tan bien, mucho mejor se han conducido según las declaraciones que las obreras han hecho, pues una de ellas, la propia hija del mismísimo editor del *Topus*, ha declarado que allí reina un despotismo intolerable, y cuenta una escena en que Anseelo, dirigiéndose a un grupo de muchachas en que ella se encontraba, las insultó en términos tan groseros que no pueden traducirse en las columnas de un periódico decente.

«Estas y otras muchas cosas por el estilo ha dicho el ciudadano De Witte en otro periódico socialista titulado *Recht voor Allen* (derechos para todos), en donde se hace constar que las obreras del *Topus* saldrían gustosísimas de allí, si encontrarán trabajo en otra parte.

«Hay más todavía: uno de los miembros del comité investigador ha protestado en un periódico de que se haya puesto su firma en el informe presentado por esta, añadiendo que el no ha intervenido en nada, y no tiene conocimiento de nada».—(La Nación).

«Oh modernos carapelmáticos regeneradores, que bien lo hacéis! Risenas esperanzas nos dais, oh políticosros trasnochados! ¡Oh congresiles de deshora! ¡Oh lechuzones de la R. S.!

Dios sea con vosotras, y la santísima Virgen María os tenga de su mano. Amén!

MESA REVUELTA

Aclaración—En nuestro número pasado y en la Sección Notas hubimos de salir un tanto mal paradas, (sin culpa nuestra por cierto) a causa de que en la imprenta suprimieron sin avisarnos, parte de las notas por exceso de material, según se nos dijo cuando ya el periódico estaba impreso.

Por tal causa una crítica que hacíamos de la estupididad de las evan-gardes, más que tal pareció ser todo lo contrario.

En fin, que nuestra «Mesa Revuelta, fué «Mesa Mañana».

Disculpen los compañeros.

El Domingo 15 del corriente a las 8 y media de la noche tendrá lugar la velada que celebrará la Sociedad «Libre de Declaración» con el siguiente

PROGRAMA

PRIMERA PARTE.—Visión, monólogo de R. V.— 8.º La tierra de la Sibéria, poesía de Madrid. Segunda Parte.— 1.º *Allegria* poema de P. Gotti. 2.º *Contra el Imperio* de la Libertad y la Patria, poesía de L. Vanni.— 3.º El grito de la tierra, monólogo de María Guerra.

CUARTA PARTE.— 6.º Moralismo, diálogo de F. V.— 7.º El canto de la fama, poesía de F. Vezzani.— 8.º El tino del lavoratori.

QUINTA PARTE.— 9.º Conferencia. Entrada con asiento 50 centavos

Perfectamente convenci los de que además de los muchos paquetes que se nos han devuelto, muchos otros se extravían; pedimos a todos cuántos quieran recibir nuestra hoja, nos envíen su dirección, indicando el número de ejemplares que necesiten.

Según carta que hemos recibido de Lisboa, los compañeros del Brasil que han sido deportados, ya llegaron al lugar que los verdugos de aquella *¡joven república!* les destinaron. ¡Animo camaradas!

Hemos recibido el folleto «A os Jovens» de nuesto camarada Kropotkina. Está traducido al idioma portugués y fué publicado por la «Biblioteca Literaria» de Porto (Purtugal).

También hemos recibido y lo ponemos a disposición de los compañeros «La Nueva Esclavitud» por Jhon Davis, miembro del Congreso de los E. Unidos, publicado por el grupo «Centro de Propaganda Obrera» de Tampa (Florida). Es muy interesante y merece leerse. Precio: Cada cual sus fuerzas.

Se nos comunica: Un grupo cómico-dramático denominado «José Zorrilla», está ensayando el notable drama literario «El Pan del Padre».

Los compañeros que quieran cooperar al buen resultado de esta iniciativa, pueden dirigirse a A. Barela, casilla de correo núm. 1277.

Buen éxito los de-eamos nosotras.

Al compañero Socratidón: Disculpa, compañero que no publicamos la tuya, pues a causa del retraso en la salida del periódico, ha perdido su oportunidad. Esperamos no te disgustará y que seguirás enviándonos otras.

Al Productor: Recibimos folletos enviados. Si podéis enviar más «Sociologías». Enviaremos el producto en seguida que lo recibamos.

Del grupo «Los Acratas» de Barracas, se nos comunica que tienen iniciada una suscripción voluntaria para hacer imprimir el folleto de propaganda anárquica «Entre Campesinos», lo que ponemos en conocimiento de los

compañeros para que apoyen a dicho grupo, los que simpatizan con dicha iniciativa. Dirigirse a la casilla de correo 1277, LA VOZ DE LA MUJER.

Nuestro querido colega «El Productor» nos ha enviado un paquete de «Sociologías», «Entre campesinos», y «Consecuencias».

El producto que den estos folletos lo destinamos a «El Productor». Quedan, pues, a disposición de los compañeros «Sociología Anárquica», al precio de 50 cts., «Entre Campesinos» a 20 y «Consecuencias» a 5. Quedan avisados los compañeros.

Suscripción Voluntaria

PARA EL NÚM. 8 DE

«LA VOZ DE LA MUJER»

CAPITAL

Lista núm. 54—Grupo: *Anorecha del Progreso*. Vaillant 0.50 pesos. Me he olvidado dardo 0.15. Un oprimido A. J. 0.15. Un amante de la vida 0.20. Uno que ha estado un mes sin pagar alquiler 0.20. Quereres poder 1, Acracia García 0.60. Un burro 0.10. R. S. 0.20. Un compañero 0.20. N. A. 0.50—Total 3.80—Para *La Anarquía* 1.65—Que an para LA VOZ DE LA MUJER 2.15.

Lista núm. 5—G. C. 0.10 pesos. Un carretero 0.20. Graco 0.20. «Zona» 0.20. Magdalena 0.20. J. M. Rey 0.10. Un desgraciado 0.50. Amor libre 0.20. Hijo de la Anarquía 0.10. Rosita 0.10. Expulsión del Gato 0.10. Sobrante de copas 0.40—Total 2.40.

Lista núm. 58—A. C. 0.20. S. G. 0.40. A. J. 0.10—Total 0.70.

Lista núm. 63—Fuego y exterminio 0.25. Martínez Campos 0.50—Total 0.75.

Lista núm. 60—Brazo roto por patria 0.20. J. Espinosa 0.50. ¡Bajo los patriotas! 0.25. Un fulero X 0.10—Total 1.05.

Lista núm. 6—D. G. 0.60 pesos. Un cochero 0.15. Un ámulo de Valero 0.10. Un ámulo de Vico 0.10—Total 0.95—(Esta lista es del núm. 7 de LA VOZ DE LA MUJER y no se publicó por olvido).

Lista núm. 25—Uno desde la cama 0.02—Un Yankee 0.05. Cualquiera cosa 0.10. Un cigarrero revolucionario 0.20. Cualquiera 0.05. Un cigarrero revolucionario 0.08. Una cocherita 0.25—Total 0.75.

Grupo *Juventud Unida*.

Papa in Roma 0.10 pesos. Un anarquista nuevo 0.30. José Brunet 0.10. Luis XV 0.30. Un oriental callejero 0.50. Una aparadora intransigente 0.15. Juan José 0.10. Canuta 0.20. Borracho de una discusión de Bolívar 0.20. María la escudera 0.10. María Gómez 0.10. Pepita la mendicita 0.10. Luisa la gallega 0.10. Un anarquista. Un panadero. Escucha. Un obrero de la construcción. Un anarquista 0.20. Sábido y exterminio 0.10. Un que se ope. Seneca 0.10. J. M. 0.10. Antón 0.20. Andrea 0.10. Una aparadora 0.10. Una escudera burguesa 0.10. Que importa 0.10. Un zapatero descalzo 0.10. F. G. 0.45. Catalina 0.10. Inés al fero 0.20. Adelante con la lucha 0.30. Estudiosos 0.25. Viva la Anarquía 0.15. T. H. 0.50—Total 6.

Lista núm. 55—Grupo *Los Acratas*.

Del cuero de perro 0.10 pesos. Un huelguista 0.05. Un amante de la verdad 1. Libertad 0.40. Lo que reclamó Cabello 2. Una desheredada 0.25. J. A. 0.25. Un fondista 0.25. A. J. 0.20. Un atorrante 0.10. De los Alparateros 1. Del Tramway 0.05—Total 5.45.

Varios—No pongas nada 0.10 pesos. Pedro Roca 0.10. Dos cigarreros 0.20. Un socialista 0.10. Un gironedela 0.50. L. G. 0.20. Nada 0.10. Claro 0.50. Lacour 6. Una mujer 2. Pepita 3. J. M. 0.50. T. 0.10—Total 15.40.

INTERIOR

De *Mar del Plata*—Por conducto de *La Revolución Social*—Un idealista 0.30.

De *Villa Constitución*: Lista núm. 16. Candelario 0.20. Una andaluza 0.10. Una joren que pensaba que los anarquistas eran otra cosa 0.20. Una loca 0.15. Otra que vive a disgusto 0.25. Un anarquista 0.10. Uno que le falta un capital para salir al más célebre del mundo 0.50. el que escribe 0.50. Por conducto de A.—Muerta a Patroni 0.50. Uno que manja cana 0.25. Viva la libertad 0.25—Total: 4.30.

EXTERIOR

De *Río Janeiro*—María Villa pesos 1. De *Montevideo*—Un panadero catalán y un compañero 4 pesos. Mesina Maestrini 1. Una Austríaca 1—Total moneda argentina 7 pesos.

RESUMEN

Recibido: De la Capital	\$ 34.60
Interior	\$ 4.30
Exterior	\$ 7.00
Total	\$ 45.90
Gastos: Por 2000 ejempl. de este núm.	\$ 40.00
De Correo	\$ 8.00
Déficit anterior	\$ 21.98
Total	\$ 69.98
Déficit actual	\$ 24.08

Se ruega a los compañeros devolver las listas antes de los 15 días.

LA REDACCIÓN.